

Argentina: Fin de régimen neoliberal y democracia restringida

Por: [Óscar R. González](#)

Globalización, 14 de agosto 2019

[La Jornada](#) 14 August, 2019

Región: [América Latina, Caribe](#)

Tema: [Democracia](#), [Política](#)

*Tres años y ocho meses después de asumir el gobierno, el presidente **Mauricio Macri** ve desmoronarse su intento de consolidar un régimen neoliberal, tras la contundente respuesta ciudadana del domingo pasado donde obtuvo 33.3 por ciento de los votos en las elecciones primarias en que el opositor peronista de ideas socialdemócratas **Alberto Fernández**, acompañado por la ex mandataria **Cristina Kirchner** como candidata a vicepresidenta, recogió el apoyo de 48.9 de los votantes, triunfando en 22 de los 24 distritos del país.*

La impactante expresión electoral viene a obstruir la continuidad de un ciclo político signado por la hegemonía del mercado, un ajuste brutal, la apertura irrestricta de la economía, el endeudamiento más descomunal, la destrucción de la industria local, la alineación con Estados Unidos, el desmantelamiento de la construcción regional sudamericana, la desregulación completa del régimen cambiario y la intención de desbaratar la legislación laboral y previsional. Ello acompañado por el deseo de reconfigurar la sociedad desde una perspectiva clasista y meritocrática, con limitación del estado de derecho y no pocas manifestaciones de persecución política, acusaciones falaces a integrantes del anterior gobierno, noticias falsas sobre los opositores, acciones de espionaje ilegal y aun detención sin condena de ex funcionarios y militantes sociales.

Macri arribó al poder por un triunfo de 2.68 por ciento en noviembre de 2015, tras 12 años de gobiernos de centroizquierda peronista: el de Néstor Kirchner (2003-07) y los dos sucesivos de Cristina Fernández (2007-15). Con el respaldo vigoroso del estamento financiero nacional y global y de los medios hegemónicos de comunicación, el empresario ilusionó a medio país con su propuesta de apertura económica, lucha anticorrupción e integración virtuosa al mercado mundial.

Tras fracasar en instaurar ese paradigma, basado en la valorización financiera, la destrucción de las bases mismas de la economía tradicional, centrada en un crecimiento basado en el mercado interno y una moderada distribución del ingreso, la gestión oficial naufragó en las aguas de un *default* encubierto y concluyó en debacle: el lunes la divisa estadounidense trepó de 45 a 60 pesos y las acciones y bonos argentinos se derrumbaron en la Bolsa de Buenos Aires, perdiendo 48 por ciento en dólares.

Desesperado por el revés electoral, Macri, empresario que llegó al poder tras gobernar la ciudad de Buenos Aires como única experiencia política, salvo haber dirigido al club más popular de Argentina, Boca Juniors, enfrentó la situación de la peor manera: el domingo,

mientras se denegaban al público los resultados oficiales reconoció la derrota pero atribuyéndola insólitamente no a su desventurada gestión sino a una fallida decisión de los votantes, a quienes endilgó la responsabilidad por la inestabilidad con que amenazó tras su derrota.

Indignado por su impericia y descrédito, pese al sostenido respaldo del FMI, que en una acción inaudita en su historia adjudicó a un solo país más de 60 por ciento de su capacidad crediticia –lo que molestó a varios de sus socios europeos–, Macri se negó a llamar al triunfador Alberto Fernández, para admitir su triunfo. El argumento, implícito, es que se trata de unas elecciones primarias y la primera vuelta será el 27 de octubre.

El sistema electoral argentino obliga a primarias en todos los partidos de las que participa todo el censo electoral –33 millones– para determinar los candidatos de cada fuerza política. Los participantes de esa puja que alcancen al menos 1.5 por ciento del padrón quedan habilitados a participar de la primera vuelta. Si ninguno de los dos primeros supera 45 por ciento u obtiene más de 40 con una diferencia con el que le sigue de 10 puntos, la disputa se resuelve en una eventual segunda vuelta, prevista para el 24 de noviembre.

Un análisis de los resultados del domingo implican que la dupla Fernández-Fernández ganará sin dificultades en primera vuelta, esa certidumbre de resultado es la que desquicia el ánimo del gubernamental, que advierte la clausura del ciclo, que algunos califican de neocolonial, iniciado en 2015.

Tan desoladora fue la imagen del presidente en su alocución dominical que los propios voceros oficialistas, como el editorialista estrella del periódico conservador *La Nación*, Carlos Pagni, no titubeó en decir que Macri albergaba *una idea disparatada y no captura la esencia del sistema democrático*.

Lo cierto es que nunca un partido oficialista pierde los comicios por tan amplio margen, aun tras haber intentado manipular informáticamente los datos –ardid que desmanteló la justicia electoral–, dilapidar dólares del préstamo del FMI para elevar ficticiamente el valor de los bonos argentinos en la Bolsa de Nueva York antes de las elecciones para presumir el apoyo de *los mercados* y difamar a la oposición, acusándola de lo clásico: querer tornar Argentina en Venezuela.

Mientras, Alberto Fernández, peronista de ideas socialdemócratas, ex jefe de gabinete del ex presidente Kirchner aunque distanciado durante ocho años de su viuda, recorre los canales de televisión reclamando cordura a Macri, a quien ve *desbocado y enojado con la realidad y no sólo con dificultades para resolver y superar los problemas, sino empeorándolos*. Tal desborde emocional llevó a algunos analistas a considerar a Macri afectado por un comportamiento sicopático, al no reconocer la realidad y endilgar al otro conflictos propios. Algunos juristas –como el ex magistrado Carlos Rozanski– llegan a evocar la Constitución que prevé la sustitución del presidente por inhabilidad sobreviniente para ejercer el cargo. Ello no ocurrirá, pero sí asoman cuatro meses de riesgosa incertidumbre: no porque haya dudas de quién triunfará en octubre, sino por las imprevisibles maniobras de que pueden valerse un gobierno y unos poderes fácticos que no se resignan al implacable designio ciudadano adverso a un proyecto que empobreció a la sociedad e intentó imponerle una democracia restringida.

Óscar R. González

Óscar R. González: *Periodista. Ex profesor universitario, diputado nacional y secretario de Estado argentino.*

La fuente original de este artículo es [La Jornada](#)
Derechos de autor © [Óscar R. González](#), [La Jornada](#), 2019

[Comentario sobre artículos de Globalización en nuestra página de Facebook](#)
[Conviértase en miembro de Globalización](#)

Artículos de: [Óscar R. González](#)

Disclaimer: The contents of this article are of sole responsibility of the author(s). The Centre for Research on Globalization will not be responsible for any inaccurate or incorrect statement in this article. The Center of Research on Globalization grants permission to cross-post original Global Research articles on community internet sites as long as the text & title are not modified. The source and the author's copyright must be displayed. For publication of Global Research articles in print or other forms including commercial internet sites, contact: publications@globalresearch.ca

www.globalresearch.ca contains copyrighted material the use of which has not always been specifically authorized by the copyright owner. We are making such material available to our readers under the provisions of "fair use" in an effort to advance a better understanding of political, economic and social issues. The material on this site is distributed without profit to those who have expressed a prior interest in receiving it for research and educational purposes. If you wish to use copyrighted material for purposes other than "fair use" you must request permission from the copyright owner.

For media inquiries: publications@globalresearch.ca